



Elia y Pepe
Padres de
Elena y
Amparo



Carta abierta a l'Associació PRODISA. Hola, amigas y amigos:

Cuando nacieron nuestras hijas **Elena y Amparo** (se llevan solo 16 meses), una noche, ya nos habíamos acostado, yo me puse a llorar. Pepe, mi marido me preguntó: *"¿Por qué lloras?"* Y yo le contesté: *"Por la situación que tenemos"*. Él me preguntó: *"¿Puedes hacer algo ahora?"* Yo le contesté: *"No"*. Y él me dijo: *"Pues entonces, mañana y pasado, y día a día iremos haciendo lo que sea necesario, y caminaremos con la ayuda de Dios"*.

Y así fue. Primero a un colegio especial durante años. Pasaron a un taller ocupacional (creíamos que iba a ser para siempre), pero: ¡Oh sorpresa!, en 1992 cambió la ley y nuestras hijas fueron a la calle. DIFÍCIL. No encontramos en Valencia un sitio donde pudieran ir.

Estuvieron en Huelva durante cinco años, aunque íbamos a verlas todos los meses y las traíamos tres veces al año a casa. TIEMPO DURO, y también para mí, tiempo de desierto.

Y ahí en ese desierto, **Dios** me habló al corazón: *"Ponte en marcha"* me dijo, y yo contesté: *"¿Cómo Señor?"* (escalofríos). Y Él me contestó: *"Yo estaré contigo y seré tu descanso."*

Empezamos a **compartir con amigos**, Pili y Gabi, Aurora, los primeros que siguen y siguen con nosotros. Contactamos con mucha gente y amigos, buscando apoyo y ayuda y *"dando palos de ciego"*. Empezamos a caminar con mucha fe y esperanza. Algunos nos dieron con la puerta en las narices, pero otros muchos, como el amigo D. Julián, profesor de educación especial, que, cuando le compartí lo que nos había surgido y lo difícil que lo veíamos, me contestó: *"¿Cómo? ¿Difícil? Uno monta un bingo para lucrarse y triunfa, ¿No vais a conseguirlo vosotros que os mueve el amor?"*

Después de años de trabajo arduo y compartido (Pepe estuvo trabajando más de tres años de su vida en la construcción de la casa), en **2003, se abre la Vivienda L'Albor: MILAGRO DE AMOR.**

La preocupación más grande de las madres y los padres con un hijo o hija especial es qué pasará el día de mañana en que ya no estemos, **¿Quién cuidará de "ellas"?**

Carta abierta de Pepe y Elia

Por eso, cuando se abrió la casa, yo me dije "*ya me puedo morir en paz*"

Han pasado más de 25 años.

Las madres y los padres creemos que sólo nosotros sabemos cuidarlos y quererlos como necesitan, pero no somos eternos. Y **en la Vivienda l'Albor se ha creado una verdadera y gran familia donde viven felices.**

Ellas (cómo muchas veces decimos nosotros) "se han independizado"

Tienen su VIDA, su casa, sus amigos con los que conviven, **el personal trabajador** que les quieren, el Centro de Día, los campamentos, etc...

Y seguimos adelante con la mirada puesta **en el cielo a donde nuestra Amparo voló en 2015. Y, desde allí nos ayuda y acompaña en el caminar hacia Dios.**

Un abrazo.